

EL CORAZÓN DE UN PADRE #2

Malaquías 4: 5-6 *“He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición”*

1 Corintios 4:5 *“Porque aunque tengáis innumerables maestros en Cristo, sin embargo no tenéis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio.”*

Cuando uno tiene el corazón de un padre, desea que su hijo espiritual tenga éxito en su ministerio, en su matrimonio, y en cualquier área de su vida; incluso desea verle finalmente alcanzar objetivos superiores a los que el mismo padre ha logrado. Ya que en el corazón de un auténtico padre espiritual no tienen cabida la competición ni los celos.

En **1 Reyes** el Señor le dijo a Elías que ungiera a Eliseo en su lugar. Los padres espirituales tienen que ungir y formar a sus hijos espirituales para que ocupen el puesto que quedará vacante el día que el Señor nos llame a su presencia a recibir la recompensa divina. Los padres espirituales deben fundar iglesias y poner a un Timoteo en sus púlpitos como hizo el apóstol Pablo. Nuestra visión, manto y dones espirituales deben transmitirse a otros que han recibido el llamado de Dios en sus vidas de manera que pueda continuar la obra de Dios, y crezca aún más después de que nos hayamos ido.

Para esto se necesita tiempo, paciencia, ganas y visión para poder ver a una generación llevando a cabo la labor de otra. Abraham pasó el manto a Isaac, Isaac a Jacob, Jacob a José, etc. En el pasado, muchas de las iglesias han sido consideradas iglesias de una sola generación, y la visión que tenían no fue transmitida a la siguiente. Nadie ungía, formaba ni ejercía de padre de otro. La palabra padre en griego es pater (padre), y significa proteger, nutrir y fortalecer a otro. Uno que protege es alguien que defiende y cuida de otro sirviéndose de mucha intercesión y sabia dirección.

Un padre es alguien que perfecciona, nutre y promociona a otro. El padre colabora en el desarrollo del llamado y los dones del hijo, y le prepara para su iniciación en el ministerio que Dios le ha confiado a su debido tiempo. Fortalecer significa apoyar, alentar y animar al hijo cuando ha perdido la esperanza. Por otro lado, no debe confundirse un mentor con un padre espiritual, y aunque comparten ciertas similitudes no son en absoluto la misma cosa. Hay quienes le mostraron los caminos de Dios, las escrituras, le enseñaron a orar y han tenido o ejercido influencia en su vidas.

Por ejemplo, yo he tenido varios mentores que me han enseñado mucho. A algunos no los he podido conocer personalmente porque están fallecidos. Sin embargo, puedo hablar de ellos como mis mentores porque abracé sus principios pero, en cambio, no los considero mis padres espirituales. Un mentor no tiene la capacidad de conducir al hijo más allá de lo que él ha podido lograr por sí mismo o transmitir al discípulo de su espíritu; pero sí ofrecerle su conocimiento y visión, acogiendo al discípulo y formándole; compartiendo con él el conocimiento que posee, pero no puede, en cambio, impartir o transmitir.